

Discursos de los señores Ministros de la Vivienda y del Plan de Desarrollo, en su visita a Manzanares

EL MINISTRO DE LA VIVIENDA

«Vecinos todos de esta comarca. Nada más satisfactorio para un gobernante que encontrarse con este calor popular, que nos redime, si es que alguna vez tenemos alguna contrariedad, en nuestro trabajo. Todo se da por bien empleado cuando se ve a un pueblo con vuestro entusiasmo, que yo agradezco en primer término. Es la mejor demostración de vuestra adhesión al Caudillo, que nosotros, modestamente, representamos aquí hoy, y, por consiguiente, de vuestra espléndida salud política y social. Pero es que, además, este entusiasmo con vuestra asistencia, demuestra y nos da una tranquilidad enorme. Si la obra hecha no fuera oportuna, si os fuera indiferente, no estaríais aquí, estaríais en vuestros hogares. Creo hemos acertado en una obra grandiosa, a la que es preciso darle vida, engarzándola con el Plan de Desarrollo, que tan brillantemente dirige mi querido amigo y compañero, Laureano López Rodó. Nosotros queremos que exista brillantez en el trabajo, que no tengáis que salir del terruño, cayendo en esa lacra, desgraciadamente necesaria, de la emigración. Queremos que tengáis todos vuestros puestos de trabajo, y por ello está laborando el Gobierno. Yo desearía que la próxima visita viéramos esto en plena efervescencia y que Manzanares ocupara la posición que le corresponde, de ciudad industrial por excelencia. Gracias también por las facilidades que nos han dado a las autoridades locales y provinciales, a vuestro consejero nacional y procuradores en Cortes; todos han puesto a contribución toda su mayor ilusión. Nosotros no hemos hecho más que recoger vuestros esfuerzos y la fe de ellos. Que sea para mayor esplendor de Manzanares. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!»

HABLA EL SR. LOPEZ RODO

«Hemos venido hoy a visitar los Polígonos de Alcázar de San Juan y de Manzanares, en un viaje informativo, y vuestro entusiasmo ha desbordado en verdadero acontecimiento político.

Veníamos a realizar un viaje de inspección, para darnos cuenta de un modo directo y perso-

nal de la situación en que se encontraba la urbanización de terrenos aptos para la industria, que ha llevado a cabo con tanto acierto el Ministerio de la Vivienda. Y hemos podido darnos perfecta cuenta de que las obras se han realizado con una celeridad y, sobre todo, con una eficacia verdaderamente dignas de encomio. Tenemos ya unos terrenos urbanizados, algunas factorías ya instaladas, pero esto no es más que el comienzo de una etapa que hoy se abre para prosperidad de todas estas comarcas. Vosotros tenéis perfecto derecho de pedir al Plan de Desarrollo las ayudas necesarias, los incentivos, los estímulos que se precisan y pronto estos terrenos se verán cuajados de multitudes de chimeneas, multitud de fábricas, como antes ha dicho vuestro alcalde.

Tenéis derecho a pedir al Plan de Desarrollo, porque su ayuda y colaboración están al servicio de todos los españoles, de todas las comarcas, de todas las tierras de España. Y de un modo particular, de aquellas que más lo necesitan. Pero lo fundamental para que se opere la transformación de una zona, para que se produzca el despegue de su economía y se lleven a cabo las transformaciones sociales, que todos anhelamos, son siempre los hombres, y me basta con veros a vosotros, con ver vuestro entusiasmo, para tener la certeza de que, contando con hombres como vosotros, todo lo que se ha proyectado, todo aquello que aspiramos, será muy pronto una realidad. Con estos hombres no se puede jamás fracasar.

Termino aludiendo a esta pancarta que tengo ahí, delante de mis ojos, en que decís: «Nos sentimos Quijotes del trabajo». ¡Qué alta invocación! Hombres del trabajo, y además con espíritu de Quijotes, que es decir, hombres con ideal, patriotas, hombres que quieren desfacer entuertos, que quieren justicia social y que la tendrán, porque el Caudillo ha enarbolado esta bandera, que jamás arriaremos.

Pues bien, tened la seguridad de que por parte del Gobierno y modestamente en lo que esté en mis manos, haré todo lo posible para que vuestros ideales, vuestras esperanzas, vuestras justas aspiraciones, serán muy pronto una realidad y termino con una frase precisamente del autor del Quijote: «Manos a la labor que, en la tardanza, dicen que suele estar el peligro».